



SUPLEMENTO 2. Conflictos detectados en el taller “La tierra, el café y nosotros”

Deterioro ambiental

En este rubro se acumularon los planteamientos sobre uso de pesticidas, deforestación, contaminación de suelos, agua, aire, cambio climático, uso de plantas exóticas, basura y crecimiento poblacional y urbano. Se incluyen los problemas que tienen relación con la pérdida de suelo, los deslaves, la reducción de la fertilidad y las inundaciones.

Los participantes mencionaron que aumenta la erosión del suelo, que no se está reforestando. También comentaron que hay pérdida de fauna (i.e. venados) y de vegetación, incluso de algunas especies que solían comer y que ahora ya no encuentran.

La contaminación del agua y los afluentes de los ríos, en general, fueron considerados como problemas ambientales en todos los talleres; los participantes dijeron que hay mucho uso de fertilizantes, mucha contaminación de agua y de manantiales.

También se consideraron los problemas que tienen relación con la incertidumbre asociada al cambio climático (granizadas, heladas, sequías o fuertes lluvias que afectan las cosechas). Los asistentes indicaron que ahora no se sabe cómo será el próximo ciclo y tampoco si las prácticas de cultivo servirán.

En casi todos los talleres también se habló del aumento de generación de residuos sólidos y de que las autoridades no son capaces de manejarlos, en algunos de los municipios sólo se acumulan en tiraderos a cielo abierto.

Falta de organización

Los asistentes a todos los talleres mencionaron la falta de organización tanto a nivel comunitario como a nivel sector cafetalero. La imposibilidad de articular actividades enfocadas al bien común, problemas de comunicación, intereses personales, falta de interés, apatía y otros.

Los productores señalaron que no existen instituciones públicas o privadas que permitan una integración de actividades o de cadenas productivas o la posibilidad de enfrentar los desafíos del mercado; consideran que hace falta que existan planes conjuntos; reconocen varios problemas que tienen relación con la mala organización, que este no es exclusivo del sector cafetalero, sino que incluso puede decirse que es un problema del campo mexicano en general.

Los participantes mencionaron que los propios productores no tienen disposición para que su organización se consolide. Se hizo mención de que muchos productores solamente se acercan a las organizaciones en tiempos de crisis o cuando saben que recibirán apoyos gubernamentales, pero su participación no es constante ni comprometida.

Cita de un productor: *“Es más, cuando les va bien, se alejan para no solidarizarse con la organización o con aquellos que no tuvieron la misma suerte”*.

También algunos participantes comentaron que la organización les quita mucho tiempo, asistir a las juntas y talleres les quita tiempo, por lo que descuidan a la familia y las fincas; y que el tiempo que dedican a la organización pocas veces se ve reflejado en sus ingresos.

En algunos casos las organizaciones no cuentan con un presupuesto para pagar a las personas que trabajan en ellas, entonces los dirigentes tienen la sensación de estar trabajando y que ese trabajo no es apreciado. Su esfuerzo se vuelve una suerte de altruismo, que genera presiones, sobre todo si los resultados no son buenos. Los compañeros no siempre reconocen el esfuerzo.

Intervención externa negativa

Las intervenciones externas en las comunidades son muchas, llegan partidos políticos, personal de diferentes sectores de gobierno, transnacionales, vendedores de muy variadas empresas, organizaciones sin fines de lucro, evangelizadores de varias iglesias, entre otros. En la actualidad ha proliferado el establecimiento de mueblerías que venden a crédito y casas de préstamos.

Suplemento 2 del original: La sustentabilidad y la cultura cafetalera mexicana.

Manuscrito recibido el 24 de febrero de 2020

Aceptado el 5 de febrero de 2023

Publicado el 18 de julio de 2023

Este documento se debe citar como:

Morandín Ahuerma, I., Contreras Hernández, A., Ayala Ortíz, D. A., & y Pérez Maqueo, O. (2023). La sustentabilidad y la cultura cafetalera mexicana. *Madera y Bosques*, 29(1), e2912132. <https://doi.org/10.21829/myb.2023.2912132>. Suplemento 2.



Los asistentes mencionan que muchos de los males que tienen en las comunidades les llegan de fuera: los productos chatarra y la corrupción; dicen que incluso los grupos de Derechos Humanos llegan a decirle a los niños sobre sus derechos y, entonces, estos ya no quieren cooperar con las labores del campo y la casa.

Los asistentes explicaron que a la comunidad llegan muchos actores externos, cada uno con ideas diferentes, y llegan a tratar de imponer sus visiones a las comunidades; no hay coherencia en las diferentes acciones de la política pública y, la mayoría de las veces, no se toma en cuenta a los propios miembros de la comunidad, que tienen su propio punto de vista. Se hicieron comentarios, incluso de cuando el mismo gobierno, en su momento, propició el desmonte, la transformación de la tierra y el uso de agroquímicos. Ahora, asisten académicos diciendo que es mejor el cultivo tradicional. Se ha creado confusión que, en el largo plazo, violenta la cultura tradicional y propicia que las comunidades pierdan parte de su conocimiento tradicional y respeto por la naturaleza.

Ineficiencia en política pública

Los productores expresaron críticas a diferentes instancias de gobierno federal, estatal y municipal, así como a diputados, partidos políticos, áreas específicas de fomento al campo y a las intervenciones académicas. Mencionaron falta de coordinación, polarización, falta de conocimientos y poca eficiencia de las instituciones y políticas públicas, así como la falta de interés o información sobre sustentabilidad o ambiente.

Se mencionó que los programas de gobierno tienen falta de planeación y organización, los recursos y apoyos se consideran insuficientes o poco oportunos, además de que existen dificultades para acceder a proyectos productivos del café. En general, se hace referencia a políticas públicas que consideran que no están acordes a su realidad y que muchas veces tienen resultados desfavorables, empeorando las condiciones y problemas, en lugar de resolverlos.

Los productores hicieron muchos comentarios en el sentido de que se sentían desprotegidos por las autoridades gubernamentales. Incluso algunos productores comentaron que sentían que el gobierno los perjudicaba en lugar de ayudarlos.

Cita de un productor: “De qué nos sirve la calidad del café si el gobierno no nos ayuda, somos esclavos de nuestra propia tierra, explotados por las grandes transnacionales que nos pagan lo que quieren por el café”. Los productores dijeron que existen muchos “fracasos gubernamentales y de sus proyectos”.

En el caso de los grupos que producen café orgánico, fue muy recurrente la queja de que la Sagarpa les da pesticidas y herbicidas a los campesinos y estos los aplican en las fincas de junto, contaminando los cultivos orgánicos. También hacen mención de que reciben constantemente sugerencias de retirar los árboles de sombra y cultivar especies al sol. El equipo de investigación tuvo la oportunidad de leer el comunicado en que las autoridades invitan a cambiar especies, desmontar árboles y hacer monocultivos con la finalidad de aumentar la producción.

Los participantes se quejan de la forma en que se manejan los residuos en los municipios y los permisos que otorgan a las empresas para hacer explotación desmedida y manejos inadecuados de la tierra; que, generalmente, las empresas grandes tienen mucho más impacto y son capaces de acabar en horas espacios que ellos han cuidado por años.

Falta de tejido social

Los asistentes comentaron sobre la falta de integración familiar y comunitaria, que los jóvenes no respetan y desprecian la experiencia de los padres y de los más viejos. Explican que, por la falta de metas comunes, ya no hay trabajo comunitario, ni interés por los jóvenes en el campo o la comunidad.

Comentaron que las comunidades han perdido su capacidad de organización. La falta de liderazgo dentro de la comunidad y otros problemas asociados como: falta de responsabilidad, conciencia, comunicación y participación comunitaria son factores que interfieren en las capacidades de las comunidades.

Algunos integrantes mencionaron que el trabajo comunitario les quita tiempo y no reedita como esperan, por lo tanto, cada vez hay menos participación.

Suplemento 2 del original: La sustentabilidad y la cultura cafetalera mexicana.

Manuscrito recibido el 24 de febrero de 2020

Aceptado el 5 de febrero de 2023

Publicado el 18 de julio de 2023

Este documento se debe citar como:

Morandín Ahuerma, I., Contreras Hernández, A., Ayala Ortiz, D. A., & y Pérez Maqueo, O. (2023). La sustentabilidad y la cultura cafetalera mexicana. *Madera y Bosques*, 29(1), e2912132. <https://doi.org/10.21829/myb.2023.2912132>. Suplemento 2.



Las comunidades se han fragmentado por partidos políticos o religiones, o por simple desinterés, incluso se han dejado de saludar cuando se encuentran en la calle. Algunos participantes mencionan la falta de solidaridad entre los habitantes de la comunidad, ponen como ejemplo que se ha perdido la práctica de la “*mano vuelta*”.

Paternalismo y dependencia del gobierno

Los participantes hacen mención de que las políticas asistencialistas, que reparten dinero o productos entre los miembros de la comunidad, han generado que los habitantes de las comunidades estén a la espera de los apoyos, en lugar de desarrollar sus capacidades.

Ya que hace tantos años que se empezó con esta práctica, actualmente es difícil romper la inercia, las personas en las comunidades generalmente se acercan a los que llegan, sólo para preguntar “¿Qué me vas a dar?”.

Se hicieron menciones de que las prácticas “paternalistas” han generado que los habitantes de las comunidades dejen atrás sus cultivos de traspatio, sus hortalizas y que se acostumbren a consumir todo comprado.

También mencionan que hay personas que se conforman con las cantidades que les dan los programas y han dejado sus trabajos, en parte porque los apoyos les exigen que estén disponibles cuando se les llama a las juntas y en sus trabajos no les dan permiso, por tanto, dejan los trabajos.

Sin embargo, cuando se discute sobre los apoyos, hay una queja generalizada sobre que los apoyos gubernamentales son cantidades insuficientes. Algunos participantes mencionan que el problema es dejar sus actividades productivas, ya que lo que debería ser un “dinero extra” se vuelve el sustento.

Falta de conocimiento

En esta categoría se incluyeron los comentarios relativos a la falta de conocimiento de los habitantes de las comunidades y autoridades, a todos los niveles, respecto a las consecuencias del manejo inadecuado de la biodiversidad, el agua, la tierra y los residuos sólidos, así como el desconocimiento de buenas prácticas agrícolas en relación con el ambiente. Se mencionó que no se sabe de sustentabilidad y no se entiende bien el término.

También se habló sobre falta de conocimiento que les permite mejorar la cantidad y calidad de producción de café, se mencionaron necesidades de capacitación y asesoría técnica para hacer más eficientes los cafetales y para conocer qué variedades conviene cultivar. Algunos productores mencionaron necesidad de conocimientos técnicos para el manejo de plagas.

Se incluyeron los comentarios que tuvieron relación con la falta de conocimiento y capacitación para la comercialización de café, ya que los productores en su mayoría venden a los “coyotes” el café en cereza.

También se consideran los comentarios acerca de la falta de educación e información de diferentes temas, incluyendo manejo de internet, alimentación, salud y lo que llamaron “problemas de intelecto o entendimiento”.

Se mencionó que se están perdiendo conocimientos tradicionales, entre los que se incluyen el manejo de la tierra, la milpa, el uso de plantas medicinales y las formas de organización comunitaria. Se planteó el problema de que los jóvenes ya no escuchan los consejos de los viejos y estos se llevan el conocimiento cuando fallecen.

Pérdida de valores éticos

Este apartado se refiere a la falta de valores personales, familiares, de identidad, idiosincrasia e ideología. En esta categoría se incluyeron las opiniones que tenían relación con la falta de valoración de las formas tradicionales de solidaridad, trabajo en conjunto y amor a la naturaleza.

¹ La mano vuelta es una práctica tradicional de apoyo al trabajo en el campo y construcción, en que los miembros de la comunidad apoyan con su trabajo a un compañero y recibe el mismo apoyo cuando lo necesita. Esta práctica permite que las personas intercambien trabajo sin la necesidad de ofrecer una remuneración económica, porque será pagada con trabajo en otro momento.



Los participantes mencionaron los valores ciudadanos olvidados, el abandono de la calidad del producto por solo pensar en el dinero, la avaricia y la globalización; las actitudes que llevan al camino del dinero fácil; la influencia de la publicidad, la televisión y la tecnología en la forma de pensar de las personas; y la tendencia al consumo.

Los asistentes dicen que en las comunidades hay personas que no tienen responsabilidad sobre sus acciones y faltan a la ética. Para los grupos organizados, este es un tema de mucha importancia porque, para los nahuas, la palabra de una persona es suficiente para establecer un compromiso; sin embargo, ya no todas las personas de la comunidad mantienen este valor ético.

Resistencia al cambio

Aunque se mencionó la resistencia al cambio como un problema de las comunidades, también hubo una discusión acerca de si esa resistencia no está justificada por la cantidad de intervenciones externas en las comunidades; si la resistencia de algunas personas en las comunidades ha sido benéfica para preservar los conocimientos tradicionales y mantener algunas de las visiones que les permiten sentirse unidos a la tierra.

Los asistentes de ascendencia nahua comentan que, para muchos miembros de las comunidades, la felicidad radica en “tener al día lo que necesitan y que ellos no ven la necesidad de tener más”; que el hambre no es problema, porque siempre consiguen que comer. De hecho, una de las ideas de los abuelos es no tomar de la tierra más de lo necesario. Se platicó de la tradición del Xochitlalli², que es un culto a la madre tierra para agradecer la abundancia, pedir buenas cosechas y conectarse con ella. Una participante bilingüe comentó que los ancianos de la comunidad dicen que el Xochitlalli es cuando la naturaleza nos habla, y que hay que estar callados para poderla escuchar.

Otro participante comenta que esta tradición se ha desfigurado y que actualmente llevan productos industrializados y terminan dejando el lugar lleno de basura. Sin embargo, la participante continuó con la explicación del significado del ritual y cómo los ancianos defienden el concepto básico de escuchar a la tierra. También comentaron que los jóvenes ya no están interesados en los rituales y no comparten los mismos significados. Finalmente se hizo la reflexión sobre la importancia que tendría escuchar a los ancianos y entender cuál es el sentido más profundo del ritual, para no dejar perder el conocimiento y el elemento cultural. Se abrió el diálogo para analizar si la resistencia al cambio es un problema, ya que las contradicciones en que caen los actores externos solo logran confundir o imponer usos y costumbres ajenas a las comunidades y, desde dentro, continuar las tradiciones es una lucha de resistencia.

Corrupción

Los participantes mencionaron que, independientemente de las capacidades, muchas veces el sector público es corrupto, calificaron a los políticos de ladrones, rateros, nefastos; haciendo la distinción entre la incapacidad organizativa o falta de conocimiento que no necesariamente tiene intenciones oscuras.

Migración y abandono del campo

Los asistentes comentaron que el mayor problema es la migración de los jóvenes y la falta de relevo generacional en el campo, los jóvenes no encuentran ningún interés en aprender a trabajar la tierra. Los que se quedan son cada vez más viejos y cuando mueren se llevan sus conocimientos y experiencia.

Los participantes comentan que los jóvenes prefieren irse, ya que no encuentran oportunidades de empleo en la localidad. Algunos se van al extranjero, pero muchos a ciudades cercanas.

² La tradición del Xochitlalli tiene orígenes prehispánicos, ha sufrido transformaciones y sincretismos con el cristianismo, se celebra al inicio de la siembra entre marzo y abril. (Mata Labrada, 2013). El ritual se realiza en varias localidades veracruzanas, como en el municipio de Ixtaczoquitlán donde es tradición hacerlo el tercer viernes de marzo en las Grutas de Galicia de Tuxpanguillo; con un fuerte componente comercial y turístico con stands que ofrecen artesanías, aromaterapias, flores, productos locales, muestras gastronómicas, entre otros. Para algunos de los habitantes originarios de Zongolica es un ritual que debería hacerse cada vez que se inicia una obra, siembra o actividad que pueda afectar a tierra o los cerros. Es una forma de pedir permiso, mantener la vida y el equilibrio entre el humano y la naturaleza.



Algunos productores explican que el abandono de las fincas y del trabajo de campo, así como la migración en general, se deben a falta de amor a la tierra y a falta de rentabilidad. Otros comentan el caso en que el desinterés por el campo o las fincas se debe a los apoyos que la gente recibe del gobierno, por lo que prefieren no trabajar.

Los asistentes mencionaron que existe pérdida del conocimiento tradicional, de las tradiciones comunitarias, y desinterés de las nuevas generaciones, que los jóvenes se van y pierden muchas cosas de su tradición, además de no aprender a cultivar la tierra. Cuando regresan, si lo hacen, visten y comen diferente, son otros; algunos reniegan de sus raíces indígenas.

Problemas de salud y edad

En general en las comunidades en que se realizaron los talleres hay mucha gente mayor de edad. Debido a que el trabajo en el campo es muy cansado y requiere resistencia física, la edad es un impedimento para desarrollar las actividades agrícolas. Los cafetales se deterioran y las personas ya no tienen el vigor y fuerza para trabajar.

Los asistentes comentaron que con la edad llegan muchas enfermedades, que no se pueden atender, que hay muy poco o nulo acceso a salud en las poblaciones aisladas, que tienen que viajar horas para llegar al centro médico y se les complica dar seguimiento después, que los medicamentos están muy caros y los servicios son muy malos.

Falta de seguridad

Los participantes comentaron que la violencia en la comunidad va en aumento, que la mayor parte de las veces es originada por personas que no son de la localidad, que los grupos armados de delincuentes aparecen y secuestran o piden cantidades de dinero.

Influencia de medios de comunicación y tecnología

Los asistentes mencionaron que la tecnología y los medios de comunicación influyen mucho, sobre todo en los jóvenes, que pasan mucho tiempo jugando en los celulares y ya no se interesan por las costumbres de la localidad.

Los asistentes mencionaron que existe comunicación por parte de los medios, pero que este va dirigido al consumo, no hay comunicaciones con contenidos que ayuden a la comunidad, en cambio los medios generan una “contaminación mental” sobre todo en los jóvenes; se genera una imagen que se convierte en aspiración y, por eso, los jóvenes prefieren irse a buscar mejores oportunidades fuera y no ven las tareas importantes en su propia comunidad.

Aislamiento y marginación

Los participantes hablaron de dos tipos de aislamiento, uno que tiene que ver con la ubicación física, en las zonas serranas de difícil acceso, ya que no hay carreteras, falta el transporte público, no hay medios de comunicación; incluso los celulares no tienen señal y el internet hay que pagarlo. La otra forma de aislamiento es en la toma de decisiones, dicen que no son tomados en cuenta en la política pública, que los partidos solo llegan cuando hay campañas electorales y nunca más regresan. Es de hacer notar que, para llegar a hacer los talleres, el equipo de investigación tuvo que hacer un recorrido de más de 5 horas en terracería y, a pesar de llevar un transporte especial (4x4), fue complejo el acceso.

Los productores comentan que es muy difícil organizarse y reunirse porque las distancias son largas, que para ellos asistir a las reuniones implica caminar muchas horas, que la distribución de su producto también se complica porque se debe tener camionetas que puedan subir esas brechas sin pavimento y que es, incluso, arriesgado.

Consumismo y no hay autoconsumo

Los asistentes mencionaron el problema del consumismo en las comunidades, otros participantes dijeron: cómo hablar de consumismo en las comunidades de la sierra donde la mayor parte de las familias apenas cubren sus necesidades básicas. Sin embargo, se argumentó que el consumo de productos industrializados como refrescos y botanas se fue incrementando con

Suplemento 2 del original: La sustentabilidad y la cultura cafetalera mexicana.

Manuscrito recibido el 24 de febrero de 2020

Aceptado el 5 de febrero de 2023

Publicado el 18 de julio de 2023

Este documento se debe citar como:

Morandín Ahuerma, I., Contreras Hernández, A., Ayala Ortíz, D. A., & y Pérez Maqueo, O. (2023). La sustentabilidad y la cultura cafetalera mexicana. *Madera y Bosques*, 29(1), e2912132. <https://doi.org/10.21829/myb.2023.2912132>. Suplemento 2.



el tiempo y que, actualmente, su consumo es muy alto, lo que además merma la capacidad adquisitiva para productos de primera necesidad.

También se están consumiendo más aparatos electrónicos como celulares y que los jóvenes pasan mucho tiempo jugando con ellos y que pierden el interés por las costumbres locales y sus comunidades. La conclusión fue que si el consumo no es racional y lo que se consume solo afecta la economía de las familias, puede considerarse consumismo. Aunque no sea precisamente comparable con el consumo de ciudades más grandes y con otra forma de vida urbana.

Mala administración personal y colectiva

Los participantes mencionaron que existe mala administración financiera y del tiempo, a nivel colectivo e individual, que las personas no utilizan bien sus recursos y, por tanto, no obtienen los resultados que esperan de sus esfuerzos.

En muchas comunidades se establecen empresas que venden a crédito (Copel, Elektra, etc.), y los habitantes se están endeudando con compras de cosas que no son necesarias, pero que las deudas generan presiones adicionales.

Los participantes se refieren también a la falta de previsión y ahorro, que cuando se recibe el pago del café o de otro cultivo, incluso cuando llegan los apoyos gubernamentales, las personas aumentan su consumo y cuando viene la época de invertir ya no tienen los recursos.

Producción y comercialización del café

En este rubro se incluyen los problemas que tienen relación con el mercado, como es la incertidumbre en los precios debido a variaciones en la bolsa de Nueva York; el porcentaje del precio que se le paga al productor, lo que llamaron “coyotaje”, que se refiere a los intermediarios entre el exportador y los pequeños productores; las complicaciones en la distribución; la inequidad de las ganancias del café, ya que los productores consideran que los industriales tienen mayores ganancias y acaparan la producción y los mercados, incluso consideran que los industriales establecen los precios al productor de manera arbitraria.

Los asistentes mencionaron que la productividad del café es baja y que su comercialización es difícil, por lo que no obtienen las ganancias que deberían.

Se mencionó que los costos de la mano de obra son altos y que tienen dificultad para encontrar personal capacitado para llevar a cabo un corte correcto, ya que, de la eficiencia del corte depende la calidad del café. También se mencionaron problemas sobre los insumos necesarios para lograr la producción y una buena cosecha de café.

Los asistentes externaron que tienen los problemas en relación con la dificultad para financiar su producción, debido a falta de capital o por no tener acceso a créditos; también por las altas tasas de los créditos a los que sí tienen acceso.

Algunos participantes hablaron de la necesidad de tener una cadena productiva que facilite beneficiar el café, conseguir permisos para beneficiar y transformarlo. Por esta carencia, los productores en su gran mayoría solo venden café cereza.

Falta de dinero o medios económicos

Se incluyeron en esta categoría los comentarios que tenían que ver con falta de recursos económicos, tanto para invertir, aumentando la producción de café, como para mejorar la infraestructura de sus casas y la comunidad.

Roya

Los participantes coincidieron en el gran problema que significa la Roya³, que hace que se pierdan las cosechas, tiene un alto impacto económico y pone en riesgo la producción de café.

³ La roya del cafeto es la enfermedad causada por los hongos *Hemileia vastatrix* o *Urediniomycetes* los cuales infecta las hojas.



Falta de empleo

Los asistentes comentan que no hay empleo en sus localidades, por tanto, los jóvenes tienen que irse a otras ciudades, incluso al extranjero.

También hubo comentarios respecto a que, al estar deprimida la producción, y la rentabilidad del café tampoco los productores pueden dar empleo.

Diferencias en la calidad de café

Se comentó en un taller que, aunque existen muchos productores que logran buena calidad de su café, las cantidades individuales son pequeñas y, como hay mucha diferencia en calidad, no se pueden juntar con los demás porque las calidades son muy distintas; esto dificulta la comercialización colectiva.

REFERENCIAS

Mata Labrada, F. A. (2013). El ritual y el relato, dos maneras de conocer a los señores del Tlalocan y a los dueños de los cerros. *Ulúa*, 21(Enero-Junio), 153-181.

Suplemento 2 del original: La sustentabilidad y la cultura cafetalera mexicana.

Manuscrito recibido el 24 de febrero de 2020

Aceptado el 5 de febrero de 2023

Publicado el 18 de julio de 2023

Este documento se debe citar como:

Morandín Ahuerma, I., Contreras Hernández, A., Ayala Ortiz, D. A., & y Pérez Maqueo, O. (2023). La sustentabilidad y la cultura cafetalera mexicana. *Madera y Bosques*, 29(1), e2912132. <https://doi.org/10.21829/myb.2023.2912132>. Suplemento 2.